



*Venid a recoger las lágrimas de mi sueño,
acercaros con esas manos de mármol,
de dura piedra muerta, venid a levantar
los vidrios de mis ojos y si podéis también
mis manos de otoño y fruta amarga.*

*Continúo escribiendo mi historia...
Quizá creáis que la muerte es una amapola
de invierno y huesos sin esperanza,
quizá pueda llegar a escribir el último
punto suspensivo y entregarme al llanto...
¡Pero no voy a llorarme! mi sangre
suena todavía y todavía hay sombra
en el presente, en el recuerdo de labios,
de redes rojas que han enmudecido.*

*¡Venid!, venid todos a escuchar el llanto
inhumano de la miseria; hay cuchillos,
hoces de luna en cientos de manos
silenciosas, hay mentiras en las piedras
más azules del camino; venid a recoger
mis manos – el penúltimo aliento –,
inundaros de lágrimas verdes el cuello,
recoged el árbol, el invierno imposible,
todo aquello que resulte absurdo
en vuestros brazos: un camión de juguete,
un guijarro, un adiós, un pañuelo sin iniciales...*

GONTZAL DIEZ